

LAS NUEVAS BARRERAS DEL TRABAJO COLABORATIVO.

PROFR. CONCEPCIÓN RAMÓN RAMÓN.

Como lo mencionaba en las líneas anteriores, EL PLAN DE ESTUDIOS 2022, en lo personal representa muchos retos por cumplir y creo que a nivel colectivo de igual manera. Si en tantas ocasiones aprender a trabajar en las anteriormente llamadas “academias” era complicado y difícil de coordinar y sobre todo para llegar a los acuerdos, ahora la nueva propuesta curricular y el trabajo interdisciplinario nos presenta mayores desafíos, y encaminándonos a su máximo logro al que busca llevarnos “la transdisciplinariedad” resulta más complicado de llevarla a cabo como colectivo docente.

Para lograrlo primero hay que aprender a trabajar como verdaderos equipos, y para muchos esta es una tarea nueva de la que no estamos del todo apropiados de la manera correcta. Haciendo remembranzas sobre los trabajos y reuniones en las que como academias realizábamos en años anteriores, pues no había tantos trabajos por destacar que fueran encaminados a abordar los contenidos y aprendizajes esperados que anteriormente incluían los programas de estudios, sino más bien era actividades que socializaban como principal fin los trabajos que llevaban a cabo en las aulas nuestros alumnos, o trabajos que nos asignaban por parte de la dirección de la escuela. Lo más lejos que llegábamos a traspasar las barreras de nuestras asignaturas o disciplinas era con los temas o contenidos transversales. Ahora como parte de esa visión holística de la Nueva Escuela Mexicana que busca integrar a todas las disciplinas como una verdadera estructura curricular, el trabajo colaborativo toma nuevos rumbos con los cuales también vienen muchas implicaciones que significan romper barreras en dicho trabajo entre comunidades, campos formativos y entre muchas disciplinas. Estábamos acostumbrados a ejercer nuestra práctica mayormente en el aula y tomando en cuenta solo lo planeado para cumplir con los aprendizajes de nuestra asignatura y lo que nos convenía de manera personal. Ahora no solo es ponernos de acuerdo, sino emprender la búsqueda de problemáticas colectivas y transórmalas en las nuevas formas de trabajos para así abordar los ahora llamado PDA, pero sobre todo

que como colectivo logremos encajar a cada una de nuestras disciplinas en dicho trabajo colaborativo en la modalidad de trabajo por proyecto que sea, pero que al final busque que el alumno pueda percibir que cada una de las disciplinas que cursa en su grado de estudio secundaria buscan lograr su desarrollo de habilidades y aprendizajes que le permitan conectar de mejor manera con su mundo, contexto y realidad actual. Es el Perfil de Egreso de la NEM, una de las bases con las que tenemos que trabajar entre disciplinas al momento de proponer abordar problemas, estrategias, y actividades y plasmarlas en nuestros planos didácticos para que así logremos encajar las piezas del rompecabezas llamado currícula educativa.

Y qué decir del campo formativo Ética, Naturaleza y Sociedades, ya que dicho campo es uno de los que más puede aportar al perfil de egreso de nuestros jóvenes, dado que nuestras disciplinas sin dudarlos recopilan muchos aprendizajes que van ligados a las problemáticas y necesidades del contexto y realidades de nuestros alumnos. En nuestro día a día muchas de estos problemas se prestan para ser temas de interés y de gran relevancia en la adquisición de valores y habilidades que buscamos desarrollar en nuestros alumnos y alumnas y que abonan a cada uno de los 10 rasgos del perfil de egreso. Pero también necesitamos mostrar el compromiso y creatividad como campo formativo para proponer proyectos que sean de mucho interés y que fomenten la creatividad e interés de nuestros estudiantes por aprender y conocer más de su entorno.

Será, y está siendo una experiencia enriquecedora el aprender a trabajar en campos formativos y con otras disciplinas, también ha representado dificultades, disgustos, desacuerdo, que algunos estemos perdidos, el que no se ponga en práctica al cien por ciento la inclusión, pues podemos decir todo lo mejor de estas formas de trabajo y de los proyectos que se presentan, pero aún sigue habiendo áreas de oportunidad por mejorar. Son esas preocupaciones que a veces no permiten que avancemos hacia los niveles más elevados del trabajo colaborativo como lo propone la escalera de Harden y llegar al trabajo transdisciplinario, pero también en mi experiencia en dos centros de trabajo estoy seguro que vamos por buen rumbo y avanzando en mejorar nuestra práctica con lo propuesto en este nuevo plan. Tendremos que

seguir reconociendo tantos escollos como el de los tiempos y coordinación, los canales de comunicación que se establecen pues nos son del todo claros para algunos y para muchos que tenemos dobles centros de trabajo también representa una dificultad el podernos integrar del todo en los trabajos que como campos formativos planeamos con la elaboración de los proyectos educativos.